A young boy with dark hair, wearing a dark blue t-shirt with the word 'Rasilla' and yellow shorts, stands on the crest of a large, smooth sand dune. The sky is a clear, vibrant blue with a few wispy white clouds. The overall scene is bright and open, suggesting a vast, unexplored landscape.

**más allá de toda
democracia conocida...**

**Asociacionismo blando
y participación a la carta**

Luis de la Rasilla

III edición revisada, julio, 2018

ASOCIACIONISMO BLANDO Y PARTICIPACIÓN A LA CARTA

Más allá de toda democracia conocida

Luis de la Rasilla

luisdelarasilla@proyectointersur.org

3ª edición revisada, julio, 2018

Portada
Luis de la Rasilla

***A mis nietas,
Julia, Margarita y Cristina Rya, y a mi nieto
Ignacio, con el deseo de que, desde la
privilegiada atalaya que sus padres les
preparan, no olviden que el futuro debe ser
compartido en libertad, igualdad y
fraternidad.***

ÍNDICE

Autor

Nota preliminar

Símbolos incorporados al texto

UN RETO FORMIDABLE

ESQUEMA DE LA PARTICIPACIÓN FRACCIONADA

LA INSTANCIA PF

EL TRÁNSITO HACIA LA IPF

EL DECÁLOGO DE LA IPF

NOTAS

ANEXOS:

VOCABULARIO DE LA PF

LOS OBSERVATORIOS PF

LA INICIATIVA *AMITIE*

EL ASUNTO *EGMASA/FEDER*

EL OBSERVATORIO CATALÁN DE LA MOVILIDAD

EL OBSERVATORIO UNIA

Universidad Internacional de Andalucía


Intervención del Prof. Soriano


en el acto de defensa de la tesis del autor

LUIS DE LA RASILLA


luisdelarasilla@proyectointersur.org







Sevilla, 1948

Politólogo. Fue secretario general de la UEF (Unión Europea de Federalistas, España) y promotor, a finales de los setenta, de la Asociación para la Integración Europea (AIE)  y de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Europeos (SIAE). Ha sido profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la UNED y en las Universidades de Sevilla y Huelva; Jefe del gabinete técnico del rectorado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; director del Programa de la UNED en Guinea Ecuatorial; subdirector de la Universidad Hispanoamericana de la Rábida y vicedecano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Huelva.



En 1988 presentó al Congreso de los Diputados un *Informe-denuncia de la política española de cooperación con Guinea Ecuatorial* y un *Informe-propuesta para una nueva cooperación al servicio del autodesarrollo y la libertad en Guinea Ecuatorial* que inspiró la *Iniciativa Pacto de Madrid para la Democratización y el Autodesarrollo de Guinea Ecuatorial*, de marzo de 1989. Posteriormente, 2017, ha desarrollado este asunto en la publicación *La cooperación al subdesarrollo de Guinea Ecuatorial. Oportunidades perdidas y propuestas frustradas en la década de los ochenta. Relato documentado de un cooperante.* 

Junto con el decano Ramón L. Soriano Díaz, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Pablo de Olavide, presentó, en 1994, una Queja al Defensor del Pueblo Andaluz y un Informe-denuncia ante el Parlamento de Andalucía sobre el funcionamiento irregular de la entonces recién creada Universidad de Huelva.



Es coautor con el Prof. Soriano, de *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*, Editorial Comares, Granada, 2002.  Ha publicado recientemente *Archimedes' Return or the Power of Imagination on the*





Streets,  *Puedo, puedes... ¿podemos?*,  *Pasota o implicado*,  *El fin de la universidad... que conocemos*,  *De la edición a la ediación: en la senda de la actoescritura y la actolectura*.  Actualmente trabaja en la finalización de *Despierta la libélula*, tercera parte de la e.novela de texto *Noticia de un amanecer fugaz*;  ediación piloto, transmedia e hipertextual, 2018.

NOTA PRELIMINAR

Tras el trabajo de investigación que llevé a cabo en el ámbito de la primera etapa (1996-2007) del Proyecto INTER/SUR PARA LA INNOVACIÓN POLÍTICA  publiqué *En la senda de la ecociudadanía: en torno al modelo y a la instancia de participación fraccionada*. Obra que, debidamente adaptada, defendí como tesis doctoral en la Universidad de Huelva.  Una tesis, —*El modelo asociativo-decisional de participación fraccionada para la autoformación y la acción políticas en el horizonte de una ciudadanía mundial*—. elaborada ya en la madurez. (“*El tribunal* —como resaltó el Prof. Ramón Soriano Díaz en el acto de defensa— *no está ante una tesis más, una de tantas tesis de un recién licenciado, que con escasa formación y menos experiencia aborda un tema concreto. Estamos ante la tesis de una vida de acción y reflexión sobre la política y los actores políticos. La tesis de toda una vida, la vida de su autor, donde hay una directa imbricación y refuerzo entre teoría y práctica, acción y reflexión...*.)

lee+

A partir de la misma publiqué un texto más digerible —*La participación fraccionada*— al que siguieron otros que ampliaban algunos aspectos o trataban de exponer de manera más sucinta y amena mis ideas y propuestas concretas sobre la innovación política: *Archimedes’ Return or the Power of Imagination on the Streets*,  *Al hilo del 15M... y de sus herederos...* 

En 2017 apareció *Puedo, puedes... ¿podemos?*  Y, posteriormente, opté por trasladar parte de su contenido, actualizado y más detallado, a cuatro nuevas publicaciones complementarias: ésta, ahora revisada y actualizada; *Pasota o implicado*,  *El fin de la universidad... que conocemos*  y *De la edición a la ediacción: en la senda de la actoescritura y la actolectura.* 

Esta 3ª edición, incorpora algunos símbolos que enriquecen y facilitan la lectura en un soporte electrónico.

SÍMBOLOS INCORPORADOS AL TEXTO

Asociacionismo blando y participación a la carta incorpora algunos de los recursos que utilizo en mis últimas publicaciones. En concreto tres tipos que sólo pueden activarse en un soporte digital. Los primeros, que proporcionan a la obra su carácter transmedia, y los segundos, que posibilitan la actolectura, requieren conexión a Internet; los terceros, que la agilizan y facilitan, no.

Recursos transmedia

Documento de texto



Página electrónica



Imagen o fotografía



Galería de imágenes o de fotografías



Película o vídeo



Melodía o banda sonora



Lista de reproducción musical



Programa de radio



Presentación *powerpoint*



Información práctica

Recursos propios de la actoescritura

iα

Infórmate para actuar con criterio

α>

Actúa

gOPf

Genera y comparte oportunidades de participación

Recursos facilitadores

atajo

Reduce la lectura

lee+

Amplía la lectura

recuerda* o *salta

Vuelve a leer u omíte el recordatorio

continúa* o *recuerda

Sigue leyendo o accede a un resumen

n

Nota

regresa

Regresa al punto en el que dejaste la lectura o al símbolo de ***atajo*** si desistes de abreviar

UN RETO FORMIDABLE

Homo depredator, cultor, faber, creator, ociosus, republicanus...

—¿Asociacionismo blando y participación a la carta?

—Así es.

—¿Para?

—Flexibilizar el proceso asociativo y dinamizar el quehacer participativo. Para que la rigidez propia del asociacionismo al uso ceda en beneficio de un asociacionismo en su mínima expresión. Para que el proceso formal de adopción y ejecución de decisiones...

—¿Te refieres al acuerdo democrático mayoritario?

—Sí.

—¿Y?

—Llegue a poder substituirse algún día por procesos *ad hoc* que permitan expresar más directa y fidedignamente la voluntad popular. Y, por supuesto, para inducir procesos auto-instructivos eficientes que generen el incremento exponencial y generalizado de una nueva cultura ciudadana.

—¿Nueva?

—Sí; capaz de tolerar la cohabitación inteligente. O, dicho de otro modo, posibilitar que en un mismo marco instrumental haya cabida para enfoques, planteamientos y actuaciones divergentes e, incluso, antagónicos.

—¿Algo más?

—Que los instrumentos políticos, además de prescindir de todo tipo de militancia o membrecía en beneficio de la mera condición de usuarios, permitan socializar el liderazgo.

—¿De qué manera?

—Abriendo de par en par la puerta a la libre asunción de cualquier rol o papel en el ejercicio de la participación política.

—¿Hablas de eliminar la figura del líder político?

—Sí, del líder político entendido como único o principal dirigente, representante y portavoz de un colectivo.

—¿Cómo?

—De un lado, tornando innecesario, prescindible o superfluo la asunción exclusiva, permanente o rotativa, por parte de una sola persona, de la iniciativa, la dirección y la representación; de otro, logrando que la inacción política se transforme en acción.

—Eso es la cuadratura del círculo.

—Sólo en apariencia.

—Explícate.

—Haciendo que aquella, merced a una previa aquiescencia pactada, opere en la práctica en beneficio colectivo al potenciar un activismo mucho más enérgico e influyente.

—¿De ahí lo de *más allá de toda democracia conocida*?


—Claro, pero vayamos por partes. Te diré que lo que sigue arranca de una firme convicción: el futuro nada

tendrá que ver con lo actualmente conocido. ¿Te imaginas cómo reaccionaría el ser humano si no tuviese que trabajar o, a lo sumo, sólo lo hiciese durante un par de horas al día?

—No.

—Pues el pronóstico es que la expectativa de sustitución del actual modelo energético piramidal, basado en los combustibles fósiles, por otro alternativo de estructura horizontal que proporcionase energía eficaz en condiciones de fácil disponibilidad, escaso precio y nulo impacto ambiental, asociado a los avances tecnológicos por venir en el campo, entre otros, de la infocomunicación y de la robótica, conllevaría —como han apuntado Rifkin y otros autores— la posibilidad real de producir bienes y servicios para todos los seres humanos con una mínima parte de la fuerza de trabajo requerida en la actualidad.

—Lejos me lo fías.

—Puede que el artículo *¿Qué haremos con el tiempo libre que nos dejarán los robots?*,  publicado no hace mucho en el diario *El País*, te ayude a situarte en el contexto adecuado. Además, ya el propio Keynes, en su *Essays in Persuasion*, predijo que en el futuro...

—¿Qué futuro?

—En el futuro, dejémoslo así para no pillarnos los dedos, la Humanidad —decía el influyente economista británico— deberá afrontar como problema global la utilización de su nueva independencia con respecto a las preocupaciones económicas y, en consecuencia, replantearse la existencia y su nuevo rol en el planeta Tierra. De hecho, ya en nuestra época, la transformación del tiempo libre en ocio, mediante el recurso a una innumerable gama de actividades de consumo generadoras de movilidad —real y virtual— cada vez más insospechada, propicia un nuevo y sugestivo espacio de socialización cuyas casi inimaginables potencialidades —buenas, indiferentes o perversas— no deberían despreciarse por

muy lejanas o utópicas que puedan antojársenos. Lo cierto es que, guste o no guste, se crea o no se crea, un nuevo *homo ociosus* nos aguarda. De ahí que me cuestionase, hace bastantes años la viabilidad de encauzar el tiempo libre del ser humano —del que ya muchos disponemos en proporción creciente— hacia un modelo de ocio autoinstructivo.

—¿Ocio autoinstructivo?


—Un modelo que primase el interés por los asuntos públicos y recondujese progresivamente nuestra larga evolución de *homo depredator, cultor, faber, creator, ociosus* en *homo republicanus* (de *res pública*, cosa pública). Un flamante y generalizado *homo republicanus*, utópico hoy, tangible tal vez mañana, capaz de hacer realidad el ideal político del ejercicio responsable y generalizado de una democracia ecociudadana directa en la que los nuevos ecociudadanos, —como he explicado en *Puedo, puedes... ¿podemos?*— dotados de útiles políticos de nueva generación, asuman por fin el papel usurpado por sus poco escrupulosos y nada eficientes representantes políticos. Debe tenerse en cuenta que entre los muchos argumentos que se han esgrimido para desaconsejar la democracia directa se encuentran, como es sabido, la ausencia de estímulos y la falta de tiempo para participar activamente en la vida política. Por eso, al comparar nuestra actual sociedad postmoderna con eventuales escenarios del lejano porvenir de nuestra especie reparé en el papel que podría llegar a desempeñar el creciente fenómeno del ocio en la profundización de la democracia.

—¿Ocio y democracia?

—Dada la creciente omnipresencia del ser humano ante la inmensa panorámica que propicia *Internet*, la clave —me dije— podría estar en comenzar a incorporar de manera natural y sugerente el componente cívico y de interés por la cosa pública en los hábitos de ocio placentero de los seres humanos, en especial en el ámbito de la

movilidad asociada a los desplazamientos geográficos y al turismo. Y también en otros.

—¿Por ejemplo?

—La escritura y la lectura. Actividades llamadas a transformarse respectivamente en actoescritura y actolectura gracias a la ediación, variante de la ecdótica que propongo y explico en *De la edición a la ediación: en la senda de la actoescritura y la actolectura.* 

—Define.

EDIACIÓN

Del latín *editio*, *-ōnis* y *actio*, *-ōnis*, edición que incluye recursos para la acción. Técnica editorial que aporta a la literatura, y a la escritura en general, una función inédita e insospechada inductora de la inexorable transición hacia la actolectura generalizada del futuro.

ACTOLECTURA

Del lat. *actus*, acción o ejercicio de la posibilidad de hacer, y del b. lat. *lectūra*, acción de leer. Proceso de lectura durante el que lector, merced a las oportunidades que le brinda la ediación, dispone de la posibilidad de intervenir en los asuntos públicos.

ACTOESCRITURA

Del lat. *actus*, acción o ejercicio de la posibilidad de hacer, y *scriptūra*,

acción efecto de escribir. Modalidad de escritura en la que el autor sitúa determinados signos –infoalfas, alfaflechas y geopeefe– tras ciertos términos, frases o contextos con la finalidad de que el lector pueda ejercer la actolectura.

INFOALFA

Signo $i\alpha$ empleado en la actoescritura que incorpora un enlace o hipervínculo, susceptible de ser activado por el actolector, para obtener información que le ayude a actuar con conocimiento de causa

ALFAFLECHA

Signo $\alpha>$ de propuesta de acción empleado en la actoescritura, compuesto con la letra alfa y el extremo puntiagudo de una flecha horizontal, que incorpora un enlace o hipervínculo, susceptible de ser activado por el actolector para aprovechar las oportunidades de intervención en los asuntos públicos que le brinda el texto.

GEOPEEFE

Contracción de generador de oportunidad de participación fraccionada, expresado en la actoescritura con el signo $gOPi$, que incorpora un enlace o hipervínculo susceptible de ser activado por el

lector que desee publicar en *Internet* sus propias propuestas de acción.

—Y entonces, —continúo— al caer en la cuenta de que el coste del ocio lo asume quien lo disfruta, comprendí que tal alianza, además de una excelente ocasión y un vigoroso estímulo para los procesos personales permanentes de enseñanza-aprendizaje de la dimensión cívica y el quehacer republicano, constituía una fuente de autofinanciación inagotable garante de la imprescindible dosis de autonomía que ambas actividades exigen. Esto es lo que inspira *Asociacionismo blando y participación a la carta*.

—¿Blando?

—Sí.

—¿Asustadizo, timorato, menguado, tímido, apocado, cobarde, dócil...?

—No, lee:

ASOCIACIONISMO BLANDO

Nueva dimensión del hecho asociativo que trasciende la tensión del asociacionismo convencional a la institucionalización, cualquiera que sea su grado, al posibilitar que la mera voluntad de afrontar un determinado asunto de interés público constituya un hecho asociativo.

—¿Y lo de la carta?

PARTICIPACIÓN A LA CARTA

Nueva dimensión del quehacer participativo que sustituye los habituales procesos formales de adopción y ejecución de decisiones, basados en el acuerdo mayoritario, por procesos que permiten aprovechar la previa desagregación del quehacer participativo en oportunidades susceptibles de transformarse en impulsos que se agrupan y ordenan complementariamente como acciones.

—Y todo eso, suponiendo que funcione, ¿para qué?

—Para reforzar la democracia, flexibilizar y hacer más autónomo su ejercicio y extenderlo más allá del ámbito Estado-nacional.



—¿Una democracia global?

—Y directa.

—¿Acaso no es suficiente la que tenemos?

—No. ¿Y sabes por qué?

—Pero seguro que me lo vas a contar.

—La democracia debe ser directa siempre que sea posible, una democracia ciudadana  y sin líderes; excepcionalmente, democracia representativa. Claro que alcanzar esa meta exige innovar. Y cuando digo innovar me refiero a innovaciones políticas de nueva generación y no simplemente a las reformas constitucionales que propusimos hace tres lustros en *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*.  Reformas esenciales que, dicho sea de paso, tras airearse profusamente en los debates del 15M, han caído en saco roto. ¿O, acaso, los instrumentos de democracia directa de nuestra Constitución no continúan siendo mera demagogia por escasos, restrictivos e

impracticables? ¿Y los de democracia participativa no siguen presos de los modelos institucionales y de los cauces de calculada ineficacia preestablecidos? Y, puestos a innovar, ¿no cabría plantearse si la acción periódica de votar para elegir representantes políticos podría sustituirse ventajosamente, merced a instrumentos políticos de nueva generación, por prácticas ciudadanas directas y actuaciones incisivas de iniciativa y control políticos que expresasen más fidedignamente la voluntad popular? Es más, si los intereses colectivos de los seres humanos confluyen en su dimensión global ¿por qué tolerar que la participación política se restrinja al reducido ámbito intraestatal en vez de extenderla al gobierno de la *res publica* planetaria para que el ciudadano —el *homo republicanus* del futuro— pueda intervenir directamente en ese espacio absolutamente extraño a la democracia que se abre más allá del Estado-nación? ¿Qué? ¿Sorprendido? ¿Incrédulo? ¿Esperanzado?...



—iProsigue!

—Se trata de satisfacer la voluntad colectiva de asegurar una gobernanza sostenible en el horizonte del

ejercicio directo y global de la acción política. Y para ello debemos emprender con todas sus consecuencias el arduo quehacer de concebir, experimentar y poner a punto nuevos útiles superadores de las disfuncionales herramientas políticas al uso.

—¿Te refieres al partido político?

—Por supuesto, pero también a otros instrumentos.

—Ejemplo.

—La ONG.

—¿Te parece disfuncional?

—Acabará siéndolo antes o después si no se pone coto al trance de moderación, abdicación e integración institucional que suele acarrear la pérdida del vigor, la libertad crítica y la merma de la confianza ciudadana.

—¿Propones alguna alternativa para evitarlo?

—Su tránsito paulatino hacia la IPF.

—¿IPF?

—Sí, instancia de participación fraccionada, pero antes déjame recordarte algo. El Diccionario de la Lengua Española define la sigla de organización no gubernamental como *organización de iniciativa social, independiente de la Administración pública, que se dedica a actividades humanitarias, sin fines lucrativos*. Claro que si a alguien aún no le sonase dicha abreviatura lo más probable es que recurriese de inmediato, a través de esa nueva potente extensión de nuestro cerebro denominada *Google*, a la sin par *Wikipedia*. Ya sabes, popular enciclopedia colaborativa que, sin pensárselo dos veces, le respondería que tales iniciales se utilizan *para identificar a organizaciones que no son parte de las esferas gubernamentales ni son empresas cuyo fin fundamental es el lucro; que, por lo general, son*







*conformadas y se encuentran a cargo de ciudadanos comunes que comparten una visión y misión común; que pueden obtener financiación del Gobierno, de otras ONG, o de individuos o empresas particulares; en fin, que algunas de ellas, —fíjate bien— con el fin de mantener autonomía de gestión e imparcialidad, evitan la financiación oficial y trabajan a través de voluntarios. ¿Acaso no resulta sospechoso que esos ciudadanos comunes que comparten una visión y misión común deban andarse con tiento a la hora de tratar con las instancias gubernamentales que, por lo leído, amenazan su principal virtud: la autonomía? Y es que en torno a ellas siempre ronda, como Ramón Soriano y yo decimos en *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*, el efecto moderación-adulteración. Mal asunto que debiera estimular a sus dirigentes y a toda la sociedad civil a diseñar cortafuegos eficaces.*

EFFECTO MODERACIÓN-ADULTERACIÓN

Pérdida de autonomía que conlleva la moderación y adulteración de sus objetivos y estrategias susceptible de afectar a las asociaciones de participación política al ser controladas o absorbidas por instituciones gubernamentales.

—Vale. ¿IPF?

—Hay páginas electrónicas terminadas en *org*, *com*, *edu...*, pero no en *ipf*: ese tipo de dominios —o su equivalente en inglés *fpi*— **n1** no existen aún. De hecho, *la palabra IPF no está registrada en el Diccionario. Las entradas —añade la Academia de la Lengua Española— que se muestran a continuación podrían estar relacionadas: IPC, IRPF, pero no es así. ¿Google y Wikipedia? ¡Frío, frío! Probemos con instancia de participación fraccionada. ¡Bingo!: Archimede's Return: The Power of Imagination to*

the Streets;  *Puedo, puedes... ¿podemos?*;  *Pasota o implicado*;  *Revista Internacional de Pensamiento Político...*;  *Proyecto INTER/SUR para la innovación política*;  *vocabulario de la participación fraccionada...* 
Veamos qué dice este último:

INSTANCIA DE PARTICIPACIÓN FRACCIONADA (IPF)

Prototipo genérico de útil político de nueva generación, autónomo, plural, autoinstructivo, virtual e interactivo, capaz de desencadenar un quintuple y permanente efecto de autofinanciación, autoregulación, autoexpansión, autorenovación y autogeneración, susceptible de uso individual y colectivo por un número indeterminado de usuarios. Modalidad de herramienta política de aplicación del modelo de participación fraccionada.

—¿Está claro?

—No.

—Ya te anuncio que no será una tarea fácil: no lo es y, por supuesto, costará mucho —léase décadas— diseñar una nueva democracia que no pivote exclusivamente sobre el partido político y amenace la autonomía de las organizaciones de la sociedad civil sin ánimo de lucro. Ahora bien, aunque sea un reto formidable para decenas de generaciones venideras, debe y puede ser iniciada con carácter inmediato

—¿Cómo?

—Desarrollando una nueva modalidad o técnica asociativo-decisional.

—¿Cuál?

—La participación fraccionada (PF).

PARTICIPACIÓN FRACCIONADA

Innovadora técnica asociativo-decisional que merced a la acción combinada de determinados principios...

—¿Qué principios?

Desagregación-agregación, cooperación, complementaridad, publicidad, conectividad, afectación directa, ecociudadanía, aquiescencia pactada, cohabitación cooperativa, rol variable, liderazgo abierto, confidencialidad, ecociveocio y ecociveturismo.

—¡Uf!..., continúa.

...propicia una nueva dimensión del asociacionismo y de la participación.

—¡Ya: el asociacionismo blando y la participación a la carta!

—Así es.

—Además, si consideramos que el déficit democrático que padecemos es inseparable de la escasez de virtud

cívica y, sobre todo, de la carencia de herramientas o instrumentos para la autoformación y la acción ecociudadanas (AAE) ¿por qué no aprovechar a fondo las tecnologías de la infocomunicación para innovar en el ámbito de la ingeniería política y social y concebir, experimentar y poner a punto soportes adecuados para el ejercicio de una nueva ecociudadanía comprometida con un republicanismo militante en el contexto de una sociedad sostenible y de responsabilidad colectiva.

—¿Republicanismo? ¿Te refieres a la forma de Estado?

—No. Me refiero al republicanismo —de *res pública*, que es distinta de *res privata* o cosa privada y de *res institutionale* o cosa institucional— que concibe la sociedad civil como una profundización en la democracia a través del protagonismo de los ciudadanos. Concepto, pues, que no presupone la forma de Estado.

—¿Eres monárquico o republicano?

—Debo decir que, dado el modelo de jefatura del Estado establecido en nuestra Constitución, me siento muy bien representado por el rey de España.

—¿AAE? ¿Ecociudadanía?


AUTOFORMACIÓN Y ACCIÓN ECOCIUDADANA

Proceso interactivo permanente de enseñanza-aprendizaje cívico y de participación creciente en la defensa de la *res publica* mundial, mediante el que los ciudadanos y las ciudadanas, insertos en un sistema global interdependiente y de frágil y precario equilibrio, cobran conciencia de su pertenencia a la sociedad sostenible y de responsabilidad colectiva,

adquieren los conocimientos, los valores, las competencias y la experiencia para ejercer la ecociudadanía con todos los medios disponibles y se afanan en perseverar en su práctica.

ECOCIUDADANÍA

Del griego *oixo*, que significa casa, morada, ámbito vital... y ciudadanía, condición del nacional de un Estado, sujeto pleno de derechos y deberes, facultado para intervenir en su gobierno. Es la condición de todo ser humano, titular de una parte alícuota de la soberanía mundial, legitimado para participar, con independencia de su adscripción nacional en cualesquiera asuntos públicos en pro del desarrollo humano de todos los habitantes del planeta, mediante la satisfacción de sus necesidades, sin comprometer el de las futuras generaciones.

Dado que en *Puedo, puedes... ¿podemos?*  explique en qué consiste la técnica asociativo-decisional de participación fraccionada, en las páginas que siguen me dispongo a mostrar cómo la herramienta genérica concebida para su aplicación —la IPF— avanza el decálogo-reto de las herramientas políticas del futuro. **n2**

DECÁLOGO-RETO

Las herramientas políticas del futuro deberán: 1) inducir procesos autoinstructivos eficientes; 2) permitir desbordar el ámbito Estado-nacional; 3) autogenerar autonomía y pluralismo; 4) precisar escasa o nula

institucionalización; 5) flexibilizar los procesos asociativos; 6) dinamizar el quehacer participativo; 7) prescindir de todo tipo de militancia; 8) socializar el liderazgo político; 9) admitir la cohabitación de enfoques y actuaciones y 10) transformar la inacción en activismo político consentido.

Ahora bien, como su adecuada comprensión —que no es fácil— exige conocer, al menos en líneas generales, el modelo de participación fraccionada en que se fundamentan mis propuestas, te facilito a continuación una explicación de la misma lo más sucinta y didáctica posible. No obstante, si, por haber leído *Puedo, puedes... ¿podemos?* o *Noticia de una amanecer fugaz*, ya conoces en qué consiste la PF utiliza este **atajo (17 pp)**.

...

Si te interesa la obra puedes adquirirla en Kindle/AMAZON.

Pulsa en la imagen



**Intervención del Prof. Dr. Ramón L. Soriano Díaz,
Catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad
Pablo de Olavide de Sevilla, en el acto de defensa
pública de la tesis de Luis de la Rasilla.**

Universidad de Huelva
25.05.09

Envuelto en la bruma mañanera y mágica de Castaño del Robledo meditaba como hacer la defensa de la tesis de Luis en calidad de codirector, e inicié el guion consabido, que tantas veces he redactado: valoración de la metodología, de los contenidos, de los temas clave... y aquí, en este tramo, abandoné mi empeño... la pluma se enquistó entre mis dedos. No —me dije—, la tesis de Luis no merecía este protocolo acostumbrado, porque su tesis, la tesis de Luis, no era una tesis habitual. Tiré a la papelera mi breve guion y comencé a redactar estas páginas que leería íntegramente ante Vds. para no perder ni una letra. Siempre he intervenido en estos actos académicos sin papeles, pero esta vez haría una excepción. La ocasión lo merecía.

El tribunal no está ante una tesis más, una de tantas tesis de un recién licenciado, que con escasa formación y menos experiencia aborda un tema concreto. Estamos ante la tesis de una vida de acción y reflexión sobre la política y los actores políticos. La tesis de toda una vida, la vida de su autor, donde hay una directa imbricación y refuerzo entre teoría y práctica, acción y reflexión. Luis sigue el ejemplo de aquél ilustrado del siglo XVIII, Thomas Paine, que hizo las dos revoluciones liberales, la americana y la francesa, y al tiempo que las hacía en primera fila escribía sobre ellas. Thomas Paine, autodidacta, el liberal americano más avanzado, convertía en escritura ágil y directa su acción política revolucionaria. Fue un visionario, un adelantado de su tiempo, un incomprendido, que defendía temas tan actuales (de nuestro tiempo, no del suyo) como las responsabilidades y obligaciones entre generaciones y el

derecho a una renta básica universal. Como Paine en el siglo XVIII, el siglo de las Luces, Luis es un visionario, un adelantado de nuestro tiempo, un incomprendido, que actúa y escribe, que hace escritura de su acción y convierte su acción en escritura.



Intervención del Prof. Ramón L. Soriano Díaz en el acto de defensa de la tesis del autor

Se ha puesto de moda hablar ahora de los políticos de raza. Se ha dicho muchas veces de Fraga Iribarne que es un político de raza y he leído recientemente en la prensa que mi profesor de Derecho del Trabajo, Manuel Chaves, presidente autonómico casi vitalicio y vicepresidente del Gobierno, es todo un político de raza. Políticos de raza porque sobreviven en las turbias aguas de la política y los políticos. Políticos de raza porque consiguen convertir la política en la profesión de sus vidas. Pues yo tengo que decir a este tribunal y a este auditorio que no he conocido a nadie que se merezca más que Luis el título de político de raza, pues Luis vive constantemente en la política, reflexionándola, recreándola, transformándola. Ha hecho de la política su modo de vida. Hay políticos de raza, como los citados, que viven la política desde sus pingues cargos públicos, desde las satisfacciones que da el ejercicio del

poder, desde la cobertura que les proporciona sus partidos políticos, cuyos intereses concretos defienden. Luis es un político de raza de la sociedad civil, sin cargo retribuido, sin las ventajas y beneficios del poder ejercido, sin el cobijo de un partido político, defendiendo intereses sociales generales (no intereses partidistas o personales), que frecuentemente le deparan no pocos contratiempos y perjuicios. En pocas palabras, Luis es el político de raza de la sociedad civil.

La tesis de Luis es un constante pensar sobre las carencias del modelo vigente de democracia, la democracia representativa exclusiva y excluyente de otros modelos democráticos, y una propuesta de alternativas para la superación de este modelo. En nuestro común libro, "*Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*" (que se vende como rosquillas y del que no recibimos ni un euro, dicho sea de paso) coincidimos en definir la democracia como una conjunción armónica de menos democracia representativa, más democracia directa y envolviendo a ambas, lubricándolas, la democracia participativa formada por grupos de ciudadanos de acción política. Grupos de ciudadanos al margen de los partidos políticos que hacen la pequeña, necesaria y eficaz política que Vds. pueden observar en los observatorios ciudadanos del Proyecto INTER/SUR.


Pues bien, en este proceso de construcción de un nuevo modelo de democracia es vital una nueva concepción de la participación política, pero ambos elementos (democracia y participación) exigen previamente, según Luis, una nueva concepción de la pedagogía. Sin el aprendizaje de lo que llama Luis principios de una participación política fraccionada no llegaríamos a un nuevo modelo de democracia. He ahí los tres elementos: democracia, participación y pedagogía. Son los tres mismos elementos que también otro autor del siglo XVIII, otro visionario, Jean Jacques Baptiste Rousseau, trataba de imbricar en la construcción de un nuevo modelo de democracia, que rebasaba los esquemas de los modelos que defendían y explicaban sus correligionarios de la Enciclopedia, pues es el caso que Rousseau, *l'enfant terrible*



de su tiempo, no solo era un incomprendido para los intelectuales del *Ancien Régime* sino para sus compañeros de viaje, los espíritus liberales coetáneos. Luis, autodidacta, quizás sin saberlo, está caminando por el sendero que el incomprendido Rousseau trazó hace más de dos siglos, un sendero de dificultad alta con numerosos cruces en el camino por los que es fácil perderse, pero que merece ser recorrido.

Este fin de semana, recorriendo el sendero que va de Castaño a Jabugo, mi patria chica, me perdí. En un cruce tomé el camino hacia Galaroza y no hacia Jabugo, pero inesperadamente divisé un paisaje bellísimo e inesperado, con el agua cantarina de un río que transcurría por una vaguada a mi izquierda. Mereció la pena perderme en el camino. Y merece la pena, Luis, que tú te pierdas en tu continuo e inevitable repensar la política que se ha apropiado de tu persona, pues bien merece la pena seguir los pasos de Rousseau. Pedagogía, participación, democracia. He ahí la cuestión: en el siglo XVIII y en el nuestro. La asignatura pendiente de la Filosofía Política.

regresa

NOTAS

n1. De *fractional participation instance*. Véase Rasilla, L.; Archimede's Return: The Power of Imagination on the Streets.  **regresa**

n2. En *Pasota o implicado*  avanzo la estrategia inicial para su experimentación y desarrollo cooperativo. En concreto las iniciativas INTERUNIVERSIDAD ABIERTA, PAUTA/e 3.0 y WIKIACCIÓN.  **regresa**

